



EL ROL DEL DOCENTE TUTOR Y LA EVALUACIÓN EN EL TALLER INTEGRADOR INTERDISCIPLINARIO

Alejandra Liliana Desoindre

Resumen:

El trabajo realizado se orientó hacia la indagación sobre situaciones problemáticas relacionadas con la acción tutorial y la evaluación, que se presentan en el ejercicio de la docencia en la Cátedra Taller Integrador Interdisciplinario, a fin de conocer o por lo menos llegar a una aproximación sobre las concepciones que los docentes tutores de la asignatura, tienen en relación al Taller como estrategia de aprendizaje activo, el rol del tutor y la evaluación de los alumnos.

Palabras claves: tutor, taller, evaluación.

Introducción

Las primeras ideas que motivaron la realización del presente trabajo nacen a partir de ciertas inquietudes o de situaciones problemáticas que se presentan habitualmente en el desarrollo de la docencia en la Cátedra Taller Integrador Interdisciplinario (el Taller) y más específicamente las relacionadas con la tutoría y la evaluación en una estrategia de aprendizaje activo.

Por las características de la problemática, el trabajo está orientado principalmente a una descripción de la situación-problema, donde se realizará una indagación de la realidad y análisis de la situación.

Descripción problematizadora de la situación o caso seleccionado. Aproximación al diagnóstico

La labor docente ha permitido a la autora del presente, identificar en muchas oportunidades sesgos en las evaluaciones grupales, individuales y monográficas en el Taller, como así también diferencias de criterios para la evaluación integral por parte de los docentes, constituyendo esto en interrogante permanente sobre las acciones a desarrollar para mejorar el desempeño docente.

Algunos indicios o elementos de observación condicionantes, que se han podido reconocer son los siguientes:

- ✓ Conformación del equipo docente con profesionales de distintas disciplinas, distinta antigüedad y distinta formación docente.
- ✓ Dificultades para la rotación y co-evaluación entre los integrantes del equipo docente.



- ✓ Elevado número de alumnos y por consiguiente elevado número de grupos a tuturar y evaluar. La cantidad de alumnos por cursada, condiciona la cantidad de grupos.
- ✓ Inquietud y ansiedad de los alumnos por la observación permanente y la evaluación de procesos.
- ✓ La situación de aprendizaje permanente en la que se encuentra el Equipo Docente.
- ✓ La inflexibilidad del contexto institucional actual, como ser la falta de recursos (aulas equipadas para el trabajo en grupo y docentes tutores) y la superposición de horarios de cursado con otras asignaturas del mismo año.
- ✓ La adecuación al contexto actual: nuevas exigencias del medio, nuevos enfoques pedagógicos.
- ✓ La preparación del material didáctico para cada cursada, que se debe elaborar para ambos cuatrimestres.

Por lo expuesto anteriormente, interesa principalmente, **indagar las concepciones que los docentes de la asignatura, tienen en relación al Taller Integrador Interdisciplinario como estrategia de aprendizaje activo, el rol del tutor y la evaluación de los alumnos en el Taller.**

La asignatura “Taller Integrador Interdisciplinario” se ubica en el 5° año de las carreras de Contador Público y Licenciatura en Administración de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Nordeste. Es optativa para los alumnos de la Licenciatura en Economía. Su cursado es cuatrimestral, dictándose en los dos cuatrimestres del ciclo lectivo. Su objetivo principal puede definirse como la integración de conocimientos / contenidos interdisciplinarios en un ámbito de trabajo de equipos interdisciplinarios y aplicados a una situación problemática concreta.

El equipo docente está integrado: un profesor titular, con más de 30 años de antigüedad en la docencia universitaria, Contador Público Nacional y Máster en Gestión Educativa; Una profesora adjunta, Contadora pública con 8 años de antigüedad; un jefe de trabajos prácticos, Contadora Pública con siete años de antigüedad; siete auxiliares docentes y tres adscriptos que conforman el equipo de Tutores, que ostentan los siguientes títulos de grados: contadores públicos (6), licenciado en administración (1), abogado (1) y licenciado en psicología (1). Tienen entre 6 y 1 año de antigüedad en la docencia universitaria.

Cada tutor tiene bajo su responsabilidad entre dos a cuatro grupos de cinco a siete alumnos cada uno, en función de las franjas horarias o cursos existentes en cada cuatrimestre. El número de alumnos inscriptos varía de cuatrimestre a cuatrimestre, observándose en las últimas cursadas una tendencia creciente. La matrícula de cursantes es de aproximadamente ciento ochenta a doscientos alumnos.

En el Taller se redefinen los roles de los docentes, es decir, el docente en el Taller no tiene por objeto sólo recuperar conocimientos y procedimientos, sino también fomentar valores, normas y actitudes; tiene por objeto, entonces, contribuir al pleno



desarrollo personal de los alumnos, este desarrollo implica por parte de los profesores, el ejercicio de la función tutorial. La Tutoría es de carácter presencial y personalizado.

Los grupos atraviesan un proceso que implica distintos momentos; el tutor acompaña este proceso, debe conocer la estructura del grupo, el momento que atraviesa y desarrollar estrategias relacionadas con la comunicación y los roles, evaluando los grupos y a sus integrantes, de manera integral y continua.

Las actividades académicas realizadas por los talleristas-alumnos son entre otras: reuniones grupales con tutoría docente personalizada, reuniones plenarias con el equipo de cátedra, reuniones con cátedras relacionadas, reuniones especiales con proyección y análisis de videos, reuniones independientes, en gabinete de computación y extramuros, visita y consultas a empresas y organismos. Al finalizar los módulos los alumnos presentan una monografía que refleja el producto de sus actividades.

La evaluación en el Taller es considerada como un elemento más del proceso de enseñanza-aprendizaje, un elemento de suma importancia pero, que como todos los restantes, está al servicio del correcto desarrollo de este proceso. Al alumno debería permitirle detectar sus fallas, buscar nuevas estrategias, reforzar sus aciertos, reflexionar sobre sus dificultades y establecer acciones que los ayuden a superar las dificultades y al docente debería posibilitarle la reflexión sobre sus prácticas y teorías implícitas, revisar la planificación, sus estrategias, errores, aciertos, efectuar las correcciones necesarias y reforzar los aspectos positivos.

Cualquiera sea la concepción de evaluación que se sostenga como docentes, existe en todas ellas un denominador común: la búsqueda de información para la toma de decisiones. Lo que varía de una concepción de evaluación a otra, es el *tipo de información buscada, las decisiones que esa información ayuda a tomar, quien recoge esa información y quien toma las decisiones, cuando se la usa y cómo.*

El equipo docente se apoya en la realización de encuestas permanentes, el registro en fichas de observación, y las fichas de evaluación (grupales e individuales), la observación, el diálogo y la retroalimentación. En las fichas de observación se consigna por ejemplo, la participación del alumno en clase, la cooperación con su grupo, el respeto por la opinión de sus compañeros, el cumplimiento de las consignas, etc. También se obtiene información a través de las producciones que realizan los alumnos, materiales e intelectuales, que exteriorizan no sólo los aprendizajes logrados sino como fueron alcanzados, por ejemplo el análisis, la elaboración de una monografía, las conclusiones obtenidas a partir de un debate o un trabajo de investigación.

Objetivos

En razón de lo expuesto y si bien se es consciente que a partir de la problemática planteada se pueden establecer más objetivos, a efectos de recortar el estudio, los objetivos que se pretenden alcanzar son:



- Conocer las concepciones que los docentes-tutores tienen de la estrategia pedagógica, de su rol de tutores y de la evaluación en el Taller.
- Indagar los modos de actuación de los docentes en el rol de tutores.
- Analizar las intervenciones de los tutores relacionadas con la estrategia pedagógica y las prácticas de evaluación en un caso.
- Propiciar un espacio de reflexión sobre la acción docente que permita la discusión y el análisis.

El propósito es efectuar una exploración acerca de las concepciones de los docentes tutores respecto de la tutoría y específicamente de la evaluación en estrategias participativas como lo constituye el Taller, y a la vez detectar, las fallas o defectos en la acción tutorial, y su grado de influencia luego en la evaluación de los aprendizajes.

Como expresa Zabalza (2003), en este tema se cruzan muchas lógicas diferentes (de colectivos afectados, de enfoques, de posicionamientos personales, etc.), y es por esto que se busca conocer las concepciones para tratar de comenzar a estar en la misma sintonía, que permita diseñar líneas de actuación a partir de una concepción compartida.

Por lo tanto, en el análisis que se plantea desde el presente trabajo, se consideraron la acción tutorial y las prácticas de evaluación de los aprendizajes aplicados, cada una desde su perspectiva concreta, sin preconceptos que invaliden per se a ninguna de ellas.

Si se desea obtener información para mejorar el aprendizaje, orientar a los alumnos, superar los obstáculos, se precisa poner en marcha una evaluación integral. La misma debe atender al proceso de enseñanza y de aprendizaje en su totalidad, a su implementación, a la actuación de sus participantes, al docente, al alumno, a la institución, a las condiciones de realización, a los métodos didácticos utilizados, es decir, a todo aquello que tenga incidencia en dicho proceso.

Actividades de indagación. Herramientas

Para desarrollar este análisis, se realizó una actividad de discusión y reflexión de un caso por medio de un “focus group” con la participación de los docentes tutores de la cátedra, que realizan la acción tutorial con el grupo de alumnos.

El “focus group” se realizó a partir de la discusión de un caso de análisis, utilizado como estrategia de investigación y su relato se realizó a partir de la descripción de un grupo de alumnos típico que cursó el Taller. En el mismo se incluyeron elementos de una situación grupal típica y las intervenciones de dos tutores sobre la situación grupal, a fin de posibilitar el análisis y discusión de las acciones que éstos docentes realizaron la reflexión sobre las mismas.

Desarrollo del “focus group”. Información obtenida



La discusión grupal se desarrolló bajo la coordinación y moderación de un Licenciado en Psicología, que hace dos años es tutor del Taller. Participaron de la actividad un jefe trabajos prácticos y siete auxiliares docentes tutores de la cátedra.

Por el grado de implicación y compromiso en la situación investigada y para no sesgar la discusión y análisis y posibilitar así la mayor sinceridad en los participantes se decidió no participar del focus group, para no condicionar la participación de los tutores.

Se coordinó con el moderador de la actividad (Licenciado en Psicología) una serie de preguntas disparadoras relacionadas con la pertinencia del caso, las opiniones respecto de las intervenciones tutoriales, la identificación o no con las situaciones y reflexiones sobre el caso, a efectos de guiar la discusión; grabando toda la discusión para su posterior desgrabación y análisis.

Análisis

El objeto de estudio en el caso bajo análisis, es la relación o acto pedagógico que se presenta en un grupo de alumnos talleristas y dos tutores que atraviesan por una serie de situaciones e intervenciones tutoriales.

Los aspectos analizados fueron: Pertinencia del caso planteado; Perfil del tutor y formas de tutorear; Capacitación y formación docente; Espacios de diálogo, coordinación y reflexión; Utilización e importancia de los registros; Seguimiento y evaluación de los alumnos; Importancia de conocer el grupo y a sus integrantes.

•Pertinencia del caso presentado

Una de las primeras consideraciones a realizar, respecto de la pertinencia del caso, es que para la mayoría de los tutores el caso planteado era muy parecido a la realidad, un tutor expuso *“me parece que el 80 % nos pasa, salvo la chica que se larga a llorar, nos pasó todo”*. Otros manifestaron que pasa pero no todo en la misma reunión o no todas las situaciones.

Aquí puede hacerse una primera lectura respecto del sentido crítico de los docentes y su mirada de la actividad evidenciando que durante el proceso de cursado se puedan dar estas situaciones, como así también que existen grupos o que los grupos poseen ciertas características como para que se presenten estas situaciones. Es decir, se reconoció que son situaciones que se dan de acuerdo al *momento* en que el grupo se encuentre, aquí se puede verificar que algunos tutores conocen que un grupo atraviesa por distintos momentos.

•Perfil del tutor y formas de tutorear

La discusión sobre la identificación de los docentes con las actitudes de los tutores del caso permitió obtener información sobre como los docentes se ven como tutores surgiendo claramente que la mayoría conoce el rol de tutor que debe llevar adelante, sin



embargo también se reconoció que la acción tutorial está afectada por los modos de ser de cada uno y su personalidad.

Un docente manifestó, que dada la “vorágine” del Taller a veces, se producen contradicciones en los lineamientos, esto está diciendo de alguna manera que más allá del perfil del tutor la estrategia de enseñanza-aprendizaje, utilizada en el Taller también puede producir estas situaciones.

•Capacitación y formación docente

Un tutor manifestó que leyendo el caso se dio cuenta que aún hoy sigue cometiendo algunos “errores” y justificó su actuación por la falta de experiencia quizás, lo que permite decir en este caso, que aparte de la falta de experiencia (el tutor ingresó hace dos años a la cátedra), también existiría aquí la evidencia de las necesidades de formación que tienen los tutores para desarrollar la acción tutorial.

Puede aquí mencionarse también que las necesidades de formación y capacitación es más fuerte en los tutores que no han cursado el Taller, como alumnos. Esto tiene que ver con lo expresado por algunos autores, en que para desarrollar la función tutorial, primero debería haber sido, tutorando.

El hecho de haber sido alumnos del Taller y luego desde el rol de tutores de los grupos de alumnos, el continuo trabajo en equipos interdisciplinarios, el análisis de situaciones problemáticas y la búsqueda de soluciones, promueve la reflexión sistemática sobre las propias acciones, reinterpretando las situaciones y distintas posibilidades que se presentan, desarrollo de un pensamiento crítico en contacto con el medio y la continua evaluación de los propios aprendizajes en interacción con pares. Esto a su vez permite desarrollar competencias dialogísticas, capacidad de argumentación y escucha, disposición para evaluar a compañeros y colegas, reflexión y autoevaluación.

Cuando se abordó el tema sobre las contradicciones de los docentes también se manifestó que aparte del diálogo y las personalidades de cada uno, la formación docente es importante para evitar estas contradicciones.

Algunos participantes hicieron hincapié en la necesidad de formación docente para una adecuada acción docente tutorial, aunque también el hecho de provenir de diversos campos disciplinares influye en las concepciones o ideas arraigadas en cada uno de los participantes.

Sin embargo puede percibirse también, que la labor docente que desarrollan los tutores, la realizan desde los planteamientos alternativos de superación a los enfoques posturales de competencia académica y de competencia operacional, intentando promover tanto en los alumnos como en el equipo docente, competencias para el mundo de la vida.



•Espacios de diálogo, coordinación y reflexión

Existieron manifestaciones claras que para que no se produzcan contradicciones, debe existir el dialogo, surgió como un elemento fundamental para unificar criterios y evitar las contradicciones, también se mencionó la “rotación de tutores” como modo de disminuir subjetividades al momento de la evaluación.

En relación a esto puede decirse que la realización de la actividad constituyó a la vez en un espacio discusión y reflexión, que permitió a los docentes tomar conciencia de las dificultades y abordar posibles líneas de acción a llevar adelante para mejorar. Estas posibles líneas de acción, como ser la discusión de las fichas de observación y evaluación como así también la rotación de tutores, surgió de este ámbito de participación y colaboración entre los docentes.

• *Utilización e importancia de los registros*

Surgió claramente de la discusión y en general, la mayor parte del equipo docente (los participantes de la actividad), reconoció la importancia de los registros, es decir ir registrando las situaciones que se presentan en los grupos de alumnos, como así también las intervenciones realizadas que permiten luego contar con elementos no sólo para la evaluación de los estudiantes sino también para el análisis y reflexión de la práctica docente.

Uno de los tutores, expresó: “Solo registro lo negativo, lo demás lo tengo en la mente”

Actitudes como estas, pueden ser definidas como negativistas y parcializantes, Santos Guerra (2000) afirma que una evaluación rigurosa requiere un tratamiento holístico de los fenómenos y de los productos. La comprensión de un proceso adquiere sentido en un análisis estructurado y estructurante en el que la interconexión de todos los elementos permite la explicación y el sentido.” Este desequilibrio de perspectivas hace que la escuela, y en este caso algunos docentes del Taller estén más atentos a los errores que a los aciertos de los alumnos.

En este caso las fichas de observación plantearían el interrogante de la triple adecuación realidad – percepción, percepción-interpretación, interpretación-expresión, sumándose a esta problemática la complejidad de la explicación de los datos cuantificados.

Asimismo puede decirse que se persigue el mismo objetivo con el grupo de alumnos al solicitarle la redacción de una memoria o diario de su viaje durante el cursado de la asignatura, que les sirva luego como insumo para el análisis de sus actividades, la detección de sesgos o dificultades y la introducción de las mejoras necesarias para poder avanzar en el logro de los objetivos, como actividad de autoevaluación.



Todos estos elementos permiten juntar evidencias para argumentar y discutir racionalmente, que permite tal como lo expresa Stenhouse (2000), tomar el aula como un laboratorio que permita refutar o confirmar las teorías surgidas de la investigación en ese mismo laboratorio, a través de métodos deliberativos donde el docente es el investigador de su propia práctica.

Este autor trabaja la idea del docente como profesional, y expresa que en el aula existen demasiadas variables, entre ellas el profesor, considerando en este sentido que es necesario crear los espacios y oportunidades de perfeccionamiento que promuevan en el docente el juicio crítico y reflexivo.

Si bien puede afirmarse que la mayoría de los docentes reconocieron la importancia de los registros, en el equipo aún quedan cuestiones por trabajar que permitan la unificación de criterios, sobre cuáles son los hechos relevantes que deben ser anotados y cuales podrían no quedar en los registros.

- ***Seguimiento y evaluación de los alumnos***

Las observaciones realizadas y experiencias vividas en estos últimos años en el Taller llevan a adherir a las expresiones de Zabalza (2003), en que muchos docentes universitarios, y en este caso algunos tutores del Taller, renunciarían con gusto a la evaluación, como parte de su actividad docente. Es algo que les produce insatisfacción y que tiende a dificultar el mantenimiento de un estilo docente relajado y centrado en el desarrollo del interés de sus estudiantes. La satisfacción personal está vinculada al hecho de tutorear su grupo y abrir nuevas perspectivas científicas, culturales y profesionales. Pero la necesidad de evaluar rompe con ese esquema relacional.

Para otros, resulta inconcebible la enseñanza universitaria sin evaluaciones. En su opinión es el único mecanismo del que disponen para controlar la presencia e implicación de sus alumnos en las actividades formativas. La evaluación, juega en su caso, una función de auto-affirmación y de arma profesional.

Algunos docentes manifestaron que el momento de realizar las devoluciones de las evaluaciones, ya sea de su evolución grupal, en cuanto al logro de objetivos actitudinales, procedimentales y cognoscitivos a través de las distintas actividades, como también del producto monográfico como reflejo de su progreso, permite generar espacios donde los alumnos a través del diálogo y el pensamiento crítico en un trabajo cooperativo entre compañeros y con el acompañamiento del tutor como facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje; pueden reconocer por sí solo sus dificultades y autoevaluarse, como parte de la evaluación permanente y continua.

En el caso de los tutores del Taller, algunos creen que su papel de facilitador y guía se ve complicado por el de juzgador. Es decir, al evaluar deben emitir un juicio de valor y para ello deben comprender e interpretar junto a los alumnos el proceso por el cual atravesaron.



Camilloni (1998) expresa: la interpretación permite completar el proceso de evaluación y conduce a la construcción de juicios de valor que son característicos de la evaluación como función didáctica. No hay evaluación sin juicios de valor.

La autora afirma que el juicio de valor puede construirse de dos maneras. Una de ellas, puede responder a estados afectivos del docente, relacionados con actitudes de aceptación o rechazo, de agrado o desagrado ante determinada conducta del alumno, observada directamente, inferida de conductas observadas, esto tiene relación con lo manifestado por algunos tutores al referirse a aquellos grupos en que costaba llegar o intervenir o aquellos grupos con los que se llevaban muy bien.

- **Importancia de conocer el grupo y a sus integrantes**

Los docentes tutores cuentan con información de carácter personal de los integrantes de los distintos grupos a efectos de que pueden acercarse a los mismos con ciertos datos, sin embargo sólo un tutor manifestó que lee las fichas individuales y encuestas que realizan los alumnos al momento de su inscripción para cursar esta asignatura.

Como ya se dijera anteriormente para la conformación de los grupos interdisciplinarios, se tiene en cuenta: género, lugar de residencia y otras variables, que surgen de la información contenida en la encuesta diagnóstica. La encuesta diagnóstica y las entrevistas realizadas a los estudiantes contribuyen a brindar elementos de análisis y comprender como se relacionan los elementos individuales y los sociales, los elementos metodológicos e históricos, para así poder organizar una primera configuración explicativa del grupo, que permita establecer estrategias de intervención docente.

En este aspecto es dable destacar la ampliación del esquema de toda programación realizado por Gimeno Sacristán (1992, citado por Araujo, 2006) en relación a la consideración de las diferencias individuales. Contar con estos elementos es sumamente necesario para poder definir el “perfil de los alumnos” y poder adecuar estrategias y recursos, en función de la composición de la matrícula y contribuyendo al carácter de orientación, apoyo y seguimiento personalizado que realizan los docentes en la asignatura objeto de estudio.

Evidentemente el equipo de tutores se encuentra comprometido con su actuación docente, aunque es consciente que se necesitan espacios colaborativos y participativos que permitan la discusión de estos temas. Esto marca que la evaluación en el Taller presenta ciertos rasgos y en concordancia, con los rasgos de la evaluación educativa del aprendizaje escolar que Álvarez Méndez (2001) destaca, son entre otros la participación de todos los sujetos que se ven afectados por la evaluación, la transparencia y conocimiento de criterios que se han de aplicar, el carácter procesal, continuo e integrado en el currículum y con el sujeto en el aprendizaje, y la función formativa, motivadora y orientadora, entre algunas de las consideraciones a resaltar.



Asimismo, la perspectiva adoptada para la evaluación se condice con lo expresado por Mateo (2000), al referirse a los cambios de enfoque del proceso de enseñanza, que obviamente, requiere de cambios en la lógica de la evaluación de los aprendizajes.

Conclusiones

El desarrollo del Taller, se constituye en una nueva estrategia de enseñanza y muchas veces resulta complejo poder llevarlo adelante, en especial cuando se trata de romper viejos hábitos y creencias. Por lo que puede afirmarse que el equipo en su mayoría es consciente de ello, y esto exige esfuerzos comunes para estar bien organizados y coordinados, trabajando en cooperación con otros profesores.

Cada reunión docente, cada grupo, cada situación planteada es una situación particular y única y exige tomar decisiones en contextos de incertidumbre a partir de los conocimientos, herramientas y actitudes propias. Se asemeja esta situación a la metáfora que Schön (1992) utiliza al describir las tierras bajas del pantano, por reconocer que los problemas de la práctica profesional responden a estas características.

Puede decirse, que el curriculum y las actividades del Taller entrañan la idea del curriculum como dispositivo de reflexión, como conjunto que reúne vivencias, textos orales y escritos, imágenes y/o acciones como un todo intencional y con unidad de sentido. Esto luego de reflexionar las ideas vertidas por Schön (1992) entre otros autores.

Es necesario entender y que todo el equipo docente entienda, que el contrato didáctico (curriculum) no es solamente la selección y organización de contenidos y estrategias, sino que implica comunicar los principios esenciales del propósito educativo y que a la vez permanezca abierto a la discusión crítica y pueda ser trasladado efectivamente a la práctica, que es lo que no aparece claro en la mayoría de los docentes de la cátedra.

Evidentemente y por lo expuesto es necesario poner en marcha procesos de mejora, aunque puede decirse que la razón principal que dificulta estos procesos es la “escasez de tiempo”, dado que el tratamiento y discusión requiere una importante inversión de tiempo, esperar a que el docente utilice el tiempo libre para dedicarse a investigar sobre la práctica no resulta tan realista.

Este proceso de reconstrucción de la acción tutorial permitió visualizar que en toda acción existe intencionalidad y que interactúan tanto los aspectos biográficos individuales como el habitus profesional que se entrecruzan en el currículum. Como así también que el acervo de conocimientos, tipicidad y la estructura de significatividades, articulan nuestra experiencia tal como lo expresa Schultz (1973). A esto sumado las cuestiones relacionadas con las socializaciones profesionales en micro instituciones, como mecanismos de regulación profesional (Toulmin, 1977)



Puede afirmarse entonces que en este tipo de situaciones se ponen en juego experiencias personales que funcionan como precedente o modelo y que la reflexión permite la generalización, pero no por la aplicación de una regla sino por el repertorio de temas modélicos de actuación a partir de las cuales se puede componer nuevos caminos de acción.

Para finalizar, es necesario mencionar que los modos de realizar la acción tutorial, se producen no sólo a partir de concepciones teóricas, sino que se nutren del análisis realizado en las instancias de evaluación y espacios de reflexión sobre la propia práctica docente, como así también de la recopilación y análisis de las expresiones de los alumnos, como participantes activos del proceso de evaluación (propio de aprendizaje, docentes y estrategia pedagógica). Esto contribuye a conservar el espacio de integración y articulación de conocimientos que busca lograr el Taller.

También constituyó un importante espacio para la reflexión del equipo docente, aunque para completar el análisis o responder más profundamente a los interrogantes planteados, se debería continuar con el análisis a través de una nueva instancia de focus group, tomando como caso el insumo obtenido en esta primera actividad, también se podría completar con entrevistas personales a los docentes tutores.

Se logró pensar al equipo de tutores como posible campo grupal, tomando conciencia de la importancia que tienen para la labor docente la adecuada elección y utilización de estrategias pedagógicas grupales. Es decir, tener en cuenta estas transversalidades y múltiples dimensiones que atraviesan a todo grupo y que es necesario considerar en el momento del diseño y puesta en marcha de una propuesta pedagógica.

Asimismo, se reconoció la existencia de múltiples problemáticas que afectan la actuación docente del grupo de tutores. El reconocimiento de estas cuestiones y su reinterpretación, a través del encuadre teórico, hizo tomar conciencia de que será necesaria la adopción de nuevos caminos y soluciones adecuadas según el caso.

Bibliografía

Alcalá, M. y Martini, B. (2004). *Aproximación a la enseñanza y el currículo universitarios. Claves para un análisis didáctico.*

Álvarez Méndez, J. M. (2001). El campo semántica de la evaluación: más allá de las definiciones. En: Álvarez Méndez, J. M. *Evaluar para conocer, examinar para excluir.* Madrid: Morata.

Araujo, S. (2006). *Docencia y enseñanza: una introducción a la didáctica.* Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

Camilloni, A. R. W. (1998). La calidad de los programas de evaluación y de los instrumentos que los integran. En: Camilloni, A. R. W. y otros. *La evaluación de los aprendizajes en el debate contemporáneo.* Buenos Aires: Paidós.



Gimeno Sacristán, José y Pérez Gómez, Ángel Ignacio (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.

Mateo, J. A. (2000) La evaluación del aprendizaje de los alumnos. En Mateo, J.A. *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*. Barcelona: Universidad de Barcelona. ICE-Horsori.

Ojeda, E, Yanda, M., Desoindre, A. y Pérez Zamparo, A. (2008) *El aprendizaje basado en competencias (ABC). Experiencias del Taller Integrador Interdisciplinario*. Universidad Nacional del Nordeste-Argentina. Ponencia presentada en el IV Congreso Iberoamericano sobre el Enfoque Basado en Competencias - CIEBC 2008. Bogotá, Colombia.

Ojeda, G. (2002). *Plan de docencia e investigación. Cátedra: Taller Integrador Interdisciplinario*. Facultad de Ciencias Económicas. UNNE.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Maracena (Granada): Ediciones Aljibe

Santos Guerra, M. Á. (2000). *Evaluación Educativa 1: Un proceso de diálogo, comprensión y mejora. Colección respuestas educativas*. Editorial Magisterio del Rio de la Plata

Santos Guerra, M. Á. (2004). *Evaluación Educativa 2: Un enfoque practico de la evaluación de alumnos, profesores, centros educativos y materiales didácticos. Colección respuestas educativas*. Editorial Magisterio del Rio de la Plata.

Schön, D (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. España: Paidós.

Vasilachis de Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos I: Los problemas teóricos – epistemológicos*. Buenos Aires. Centro de Editor de América Latina.

Zabalza, M. A. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario: calidad y desarrollo profesional*. Madrid: Nancea.